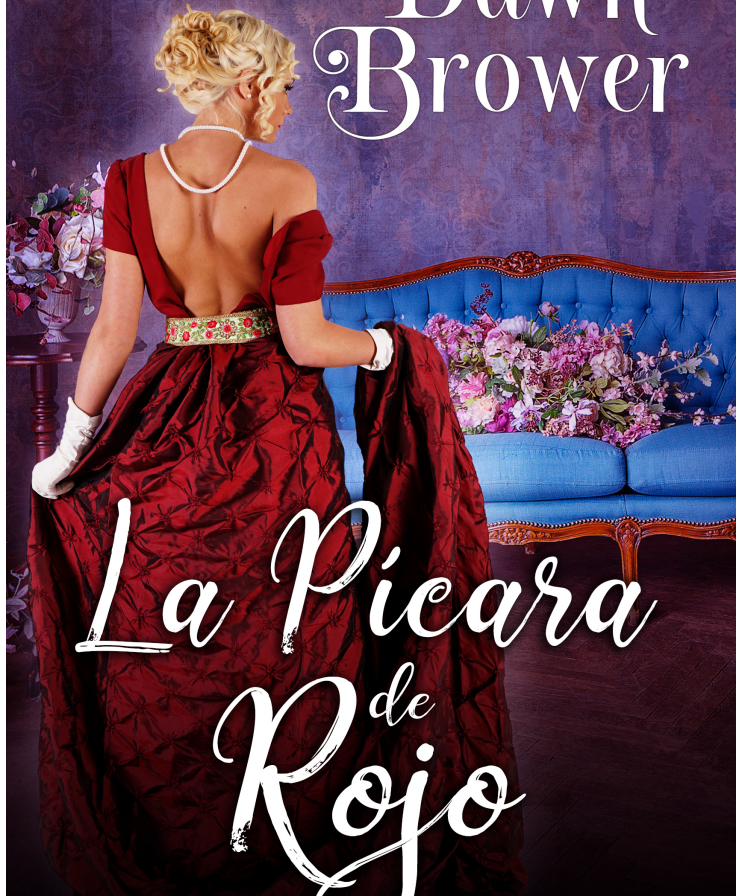




USA TODAY
BESTSELLING AUTHOR

Dawn
Brower

La Picara
de
Rojo



Dawn Brower

La Pícara De Rojo

Аннотация

Abandonar su sueño es la última cosa que ella quiere, pero tendrá que escoger entre él y el hombre sin el cual no puede vivir.

Collin Evans, el conde de Frossly se ve forzado a regresar a su mansión familiar tras años evitando responsabilidades. Su administrador se fue dejándole la tarea de asegurarse que sus sirvientes e inquilinos no sufren de tal negligencia. Jamás hubiera esperado encontrar a una mujer tan encantadora que lo tienta hasta los límites de la razón. Tras el escándalo, Lady Charlotte Rossington es enviada al campo para estar con su tía soltera. Lo que su padre no se da cuenta es que éste era su plan desde el inicio. Odia la sociedad de Londres y quiere escribir una novela, pero época de fiestas no lo permitirán. Durante su estancia, su camino se cruza con el del conde de Frossly. Es atractivo hasta la perdición y uno de los pícaros más retorcidos que se haya encontrado. Al final sucumbe y cae en sus brazos más veces que en su escritorio para escribir. Renunciar a su sueño es la última cosa que desea, pero tendrá que escoger entre ello y el hombre con el cual no puede vivir.

Содержание

Índice	5
Agradecimientos	7
CAPÍTULO UNO	8
CAPÍTULO DOS	17
CAPÍTULO TRES	28
Конец ознакомительного фрагмента.	38

La Pícaro de Rojo

Índice

Agradecimientos

1. CAPÍTULO UNO
2. CAPÍTULO DOS
3. CAPÍTULO TRES
4. CAPÍTULO CUATRO
5. CAPÍTULO CINCO
6. CAPÍTULO SEIS
7. CAPÍTULO SIETE
8. CAPÍTULO OCHO
9. CAPÍTULO NUEVE

Epílogo

Postfacio

ACERCA DE DAWN BROWER

TAMBIÉN DE DAWN BROWER

EXTRACTO: Todas las damas aman a Coventry

Prólogo

CAPÍTULO UNO

EXTRACTO: Eternamente mi duque

Prólogo

CAPÍTULO UNO

Esta obra es ficción. Los nombres, personajes, lugares y eventos son productos de la imaginación de la autora o han sido usados de forma ficcionada sin ser analizados de forma real.

Cualquier semblanza con lugares, organizaciones o personas, vivas o muertas, es pura coincidencia.

La Pícara de Rojo 2020 Copyright © Dawn Brower

Portada y Edición de [Victoria Miller](#)

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este libro puede ser usada o reproducida, electrónicamente o en papel, sin el permiso por escrito a excepción de breves citas incluidas en reseñas.

Toda mi familia. Os quiero a todos.

Agradecimientos

Especial agradecimiento a Victoria Miller por la ayuda durante la corrección de este libro creando maravillosos diseños para él. No podría haberlo echo sin ella.

Elizabeth Evans, tú también has sido igual de importante. Sin tu ayuda no hubiera encontrado la motivación para seguir adelante y, en ciertos días, en recordarme lo importante que es para mi escribir. Gracias por ser tal como eres y por formar parte de mi vida.

CAPÍTULO UNO

El sol brillaba con fuerza en el cielo y soplaba una leve brisa por el rostro de Lady Charlotte Rossington. En el jardín de su padre, el marqués de Seabrook, su casa de Londres había empezado a florecer. Tan solo eran unos pocos brotes, pero prometían convertirse en auténticas bellezas cuando alcanzaran su pico. Extendió la mano acariciando con sus dedos aquellas flores y sonrió.

—¿Estás segura que tu plan es sensato? —le preguntó su mejor amiga, Lady Pearyn Treedale. Sus negros cabellos estaban atados con un intrincado moño, pero unos pocos rizos habían escapado por la brisa. Sus ojos azules tenían el mismo tono que el cielo. Era una auténtica belleza, y algún día sería duquesa, si su novio decidiera regresar a Inglaterra. Pear parecía que no le importara su ausencia, es más era sabido que tenía suficiente con Charlotte... disfrutaba estar en sociedad sin tener que preocuparse por encontrar un pretendiente. En cierta manera, Charlotte la envidiaba. Lo que menos deseaba era participar en eventos sociales.

—Es la única manera en que puedo hacer que mi madre comprenda mis deseos. Su único deseo es verme casada y tener hijos —Charlotte arrugó la nariz con disgusto—. Tengo más deseos y anhelos de los que se podrían encontrar en los votos matrimoniales.

Ella pudo haber encontrado la felicidad con mi padre, pero yo preferiría tener mucho más que amor para sostener mi futuro.

Quizás algún día no le importaría encontrar un hombre al que entregar su corazón, pero no por mucho tiempo. Charlotte quería tener tiempo para estar sola, explorar *quién* era en realidad y escribir. Tenía tantas ideas y quería tener tiempo para poner las historias en papel. Compartirlas con el mundo fue su mayor sueño. No podría hacer nada de eso si su madre la obligara a participar en la Temporada de Bailes.

Quizás algún día no le importaría encontrar un hombre al que entregar su corazón, pero no por el momento. Charlotte quería tener tiempo para estar sola, explorar *quién* era en el fondo y escribir.

Pear respiró hondo.

—Lo entiendo, de verdad, pero no puedo evitar desear que hubiera una manera mejor. Ella torció su boca frunciendo el cejo. No era una mirada bonita en un rostro tan encantador.

—Qué escándalo...

—Es la razón por la que lo estoy haciendo —le recordó a su amiga—. Mi madre no tendrá otra opción. Deberá dejarme volver a Seabrook. Allí podré capear el escándalo y me dejará en paz para escribir mi primera novela. Funcionará, sé que lo hará.

Su madre, Rosanna, la marquesa de Seabrook, estaría furiosa.

—Sigue sin gustarme. Contigo en Seabrook, estaré sola en Londres toda la temporada. Te extrañaré —Pear suspiró— y contigo en reclusión, tu madre no hará una fiesta en casa como

suele hacer. El de Weston Manor también estará prohibido para ti.

Se puso una mano en la cadera e inclinó la cabeza hacia un lado.

—¿Vale la pena estar escribiendo tu libro sin interacciones sociales durante meses?

Ella asintió con la cabeza vigorosamente.

—Sí, sí y sí —dijo Charlotte. La sola idea de estar sola para escribir... llenaba su corazón de felicidad—. No será tan terrible. Todavía podemos escribirnos la una a la otra, y yo tendré a mi familia. Bueno, madre y padre. No estoy seguro de qué decidirá hacer Rhys. Podría pasar tiempo en Londres con su esposa.

Antes de que su hermano Rhys, el conde de Carrick, se casara con Lady Hyacinth, Charlotte estaba encantada con la idea de asistir a bailes, eventos, musicales y cualquier cosa que involucrara estar en sociedad. Su joven corazón lo había visto como una oportunidad y, de alguna manera, así era. El primer año fue maravilloso, hasta que pensó que se había enamorado y un pícaro le rompió el corazón. Desde entonces, había renunciado a encontrarse con nadie más. Le dolió demasiado cuando el caballero de sus sueños terminó aplastando su frágil corazón. Preferiría tomar el control de su vida, y este escándalo fue el primer paso. Pear tamborileó con los dedos en el banco en el que estaba sentada mientras Charlotte paseaba por el sendero del jardín que había cerca.

—Supongo que deseas que te acompañe en este esfuerzo tuyo.

—Me gustaría que lo hicieras —dejó de caminar, se encontró con la mirada de Pear y dijo—. Le da crédito a mi declaración.

La alta sociedad se daría cuenta de la presencia de Charlotte sí o sí, pero con Pear también llamarían la atención de cualquier caballero que estuviera cerca. Teniendo en cuenta su condición de prometido, terminó atrayéndolos a todos a su lado. Pensaron que podrían convencerla de que rompiera su compromiso. Lo que no entendieron fue que a ella le gustaba estar comprometida; sin embargo, Pear no tenía ningún deseo de casarse. Ella no quería el amor más que Charlotte.

—Muy bien —estuvo de acuerdo—. Estaré encantado de ayudarte a arruinarte.

Ella suspiró profundamente.

—Todo es bastante dramático. Espero que el resultado final sea lo que esperas. Odiaría que este elaborado plan fuera en vano.

—Así que lo has mencionado varias veces —Charlotte sonrió—. Realmente eres el mejor amigo que una dama podría tener.

Luego aplaudió con entusiasmo.

—No puedo esperar.

—Yo puedo —dijo Pear secamente—. Una vez hecho esto, es *probable* que no te vea hasta el día de Navidad.

—No te pongas amarga —le reprendió Charlotte—. Es impropio por tu parte.

—Ahora sueñas como tu madre —dijo Pear con disgusto—. No creo que seas tan diferente como dices.

Puede que tenga algunas similitudes, pero no muchas.

—Ni siquiera nos parecemos mucho. Me parezco más a mi padre.

Su cabello tenía el mismo tono dorado que el suyo, pero sus ojos eran de un tono azul en algún lugar entre los de su madre y los de su padre. Incluso su hermano favorecía a su padre en apariencia.

—Madre se ha quejado de eso con bastante frecuencia. Una vez dijo que si no nos hubiera dado a luz, no habría creído que éramos sus hijos. Fue muy grosero de su parte decirlo en voz alta —ella rió— aunque para ser justos, estábamos siendo unos descarados en ese momento.

—No lo dudo —le dijo Pear—. Puedes ser bastante infernal de vez en cuando.

Ella entrecerró la mirada.

—Después de esto, te considerarán más una fresca. ¿Estás preparada para todos los comentarios negativos?

Había pensado mucho en ello. Charlotte no disfrutaría de lo que algunos en la sociedad dirían abiertamente sobre ella. Algo de eso incluso podría... sentarles fatal.

—No será nada parecido al disfrute, pero creo que puedo soportar incluso las críticas más duras.

La mayor parte vendría de la lengua afilada de su propia madre.

—Una vez que esté de regreso en Seabrook, ya habrá pasado. Entonces podré fingir que no dicen nada en absoluto. Estaré escribiendo pacíficamente y olvidando el escándalo. Estaré bien.

Ella le sonrió a Pear.

—Aprecio tu preocupación por mi bienestar.

—Ya que estás resignada —comenzó Pear—. Entonces deberíamos prepararnos para tal escándalo. Haré que los establos preparen nuestros caballos. Reúnete conmigo allí después de que hayas preparado tu vestuario.

—Perfecto —dijo Charlotte—. Te veré en el establo en veinte minutos. No debería llevarme mucho tiempo. Tenemos que estar lejos de la casa y de Hyde Park antes de que mis padres regresen de su almuerzo con el duque y la duquesa de Weston.

—Shhh —respondió Pear agitando sus manos hacia ella—. No hay un momento que perder.

Charlotte corrió hacia la casa y luego hacia su dormitorio. Una vez allí, se quitó la bata, la camisola y la camisa. Luego procedió a ponerse un par de pantalones viejos de su hermano, camisa de lino, chaleco y chaqueta. También había tenido la suerte de encontrar un par de botas de montar suyas. Charlotte se soltó el pelo del moño y lo trenzó, luego se hizo un nudo en la nuca. Una vez que su cabello estuvo fijado, deslizó un sombrero de caballero sobre su cabeza. Si no fuera por su pecho y sus curvas, podría haber sido confundida con un hombre a primera vista. Satisfecha con su obra, corrió escaleras abajo, con cuidado de asegurarse de que nadie la notara, salió al establo.

Pear ya estaba sentada en su caballo y un padrino de boda sostenía las riendas de la yegua de Charlotte. Ella no le pidió ayuda para montar. Le había dado instrucciones a Pear para que

le pidiera una silla de montar y se alegró de ver que el mozo había seguido las instrucciones. Charlotte se acercó y montó ella misma en el caballo. ¡Los pantalones eran tan liberadores! Tendría que encontrar formas de usarlos con más frecuencia. Podía montar como un hombre y no preocuparse por una silla de montar. Se volvió hacia Pear y le preguntó:

—¿Estás lista?

—¿Llevamos un acompañante?

—Eso frustraría el propósito, ¿no crees? —se mordió el labio inferior— ¿Estás preocupada por tu reputación?

Charlotte no quería hacerle ningún daño a su amiga.

—No sufras por mi —le dijo Pear—. No tengo que preocuparme por asegurar un buen partido. Estoy lleno de fondos e incluso tengo un prometido si decide que viajar por el continente es aburrido y regresa a Inglaterra. No estaba seguro de cuánto escándalo deseaba causar, eso es todo.

—Bueno, si no te importa...

—No —Pear tranquilizó a Charlotte, luego presionó una rodilla en el costado de su caballo y guió a la yegua a caminar. Charlotte hizo lo mismo y luego se encaminaron hacia Hyde Park.

No conversaron durante la mayor parte de la caminata hasta el parque. Charlotte estaba demasiado nerviosa para encontrar las palabras. Hasta ahora, todo había salido según lo planeado. El resto tuvo que hacer lo mismo, de lo contrario todo el plan habría sido en vano. Apretó los labios en una línea mientras cabalgaba

ansiosamente junto a Pear. Finalmente, llegaron al parque y condujeron a los caballos al camino correcto. Hyde Park era el lugar para ser visto, y una gran parte de la clase noble se presentó para caminar o montar a última hora de la tarde. Quizás no había tantos en el parque como de costumbre, pero eso era en general porque aún no era la temporada alta. A principios de la primavera todavía era temprano, ya que la nobleza no comenzaría a regresar completamente a la ciudad hasta mayo. Aún así, había suficiente en Hyde Park para el propósito de Charlotte.

—¿Están todos mirándonos? —dijo en un susurro fuerte a Pear.

—Oh, sí —la tranquilizó—. Hay bastantes discusiones, algunas miradas puntiagudas y dedos apuntándote.

Odiaba ser el centro de la atención. Charlotte nunca había querido ser la belleza del baile. Sería mucho más de su agrado si pudiera bailar un par de veces y luego retirarse a la biblioteca. De vez en cuando, un baile podía ser divertido, pero la mayoría de las veces, los odiaba.

—Bueno.

La afluencia de chismosos aseguraría que estaría en Seabrook al final de la semana... tal vez antes.

—Tenías razón —dijo Pear—. El uso de ropa de hombre ciertamente les llamó la atención. Probablemente más de lo que esperabas.

Había un poco de asombro en su voz mientras miraba alrededor del parque.

—¿Todavía quieres hacer una ronda completa alrededor del circuito?

—Sí —dijo—. Tiene que estar completo.

Estaba empezando a preguntarse si había perdido la cabeza. Cuanto más se movían por el parque, más los miembros de la *nobleza* empezaban a hablar... y ahora ya en voz alta.

Escuchó varias palabras desagradables que hubiera deseado no haber escuchado. Charlotte se recordó a sí misma que eso era lo que quería, pero no le dolía menos...

Llegaron al final del camino y finalmente vieron la salida al parque. Ella se congeló. Sus padres estaban paseando por el parque con el duque y la duquesa de Weston. Charlotte no se había anticipado a eso, pues había pensado que tendría tiempo de irse a casa y cambiarse, y luego dejar que los chismes les llegaran. Los ojos de su madre se agrandaron y su padre se volvió hacia ella. Sus ojos brillaron con decepción. Eso dolió más que las duras palabras. Odiaba disgustar a su padre...

Charlotte tragó saliva y mantuvo la cabeza en alto. El momento de dar marcha atrás había pasado en el momento en que dejó la casa con pantalones de hombre. Lo había hecho a propósito, y ahora tenía que pagar el precio por ello... sea cual fuera.

CAPÍTULO DOS

La conmoción en el parque debería haber llamado la atención de Collin, el conde de Frossly. Normalmente lo habría hecho, pero ahora tenía demasiadas cosas en la cabeza. Había entrado en el parque más por costumbre que por tener algún deseo de hacerlo. Su semental soltó un suspiro y levantó la cabeza como si asintiera a un caballo cercano. Eso le divirtió. ¿Estaban los dos intercambiando algún tipo de saludo?

Collin tiró de las riendas y detuvo su caballo. Su buen amigo, Cameron, el duque de Partridgdon, se detuvo junto a él. Habían estado viajando juntos en silencio. Ninguno de los dos tenía mucho que decir y parecía haber encontrado consuelo al no tener que mantener una conversación. El duque había regresado a Inglaterra para un viaje corto. Cameron se quedaba fuera del país la mayoría de las veces, su forma de evitar el matrimonio que su familia le había obligado a aceptar. Si no lo hubiera hecho, el ducado estaría en ruinas. El compromiso había garantizado fondos anticipados de la dote de la chica para mantenerlo. Cameron odiaba el contrato y la idea de casarse con una mujer con la que había estado vinculado durante casi dos décadas. Ella era una simple niña cuando se firmó el acuerdo.

La situación de Collin no parecía ser mucho mejor...

—¿De qué crees que se trata todo esto? —Cameron rompió el silencio.

El se encogió de hombros.

—Estoy seguro de que es mejor no saberlo. Probablemente esté plagado de drama en el que ninguno de nosotros necesita verse envuelto.

—Probablemente tengas razón —coincidió Cameron. Entrecerró la mirada y miró al otro lado del parque.

Collin se volvió para mirar en la dirección de la conmoción. No reconoció a las dos damas. Él frunció el ceño.

—¿La chica rubia está usando pantalones?

¿Qué había estado pensando la dama? No pudo averiguar una razón para que una mujer se vistiera tan descaradamente. Aunque tenía que admitir que ahora sentía bastante curiosidad por ella. ¿Había sido ese su propósito? ¿Esperaba atraer la atención de un caballero? Todavía no era la forma correcta de comportarse. Si esperaba hacerse notar, ciertamente lo había hecho, pero dudaba que fuera del tipo que ella quería. Atraería a todos los libertinos y sinvergüenzas de la que se jactaba la alta sociedad.

—Es ella —dijo Cameron—. ¿Los conoces?

Sacudió la cabeza.

—Trato de mantenerme fuera de la sociedad educada. Probablemente mi hermana los reconocería. Si estuviera aquí, te lo preguntaría.

Su hermana Kaitlin había estado felizmente casada con el conde de Shelby desde hacía más de quince años. Tenía tres hijos que la mantenían ocupada... dos hijos y una hija precoz.

—Pero como ella no está disponible, no me atrevo a adivinar. Se volvió hacia Cameron.

—¿Por qué estás interesado?

Cameron frunció el ceño.

—La otra dama —comenzó—. No el de los pantalones —aclaró—. Ella podría ser mi prometida.

—Ah —dijo Collin, comprendiendo de repente—. Deberíamos darnos prisa entonces. No sería bueno que ella se diera cuenta de que estás en Inglaterra, ¿verdad?

—No —estuvo de acuerdo, luego frunció el ceño de nuevo—. Es más hermosa de lo que recuerdo.

Lo último fue dicho en un mero murmullo, pero Collin lo había escuchado, no obstante.

¿Esta pequeña salida le había dado a Cameron algo que considerar? La dama de cabello oscuro era realmente hermosa. Al menos lo que podía ver de ella. Aunque la rubia... la atrevida... algo en ella le interesaba. El hecho de que él pudiera ver cada una de sus curvas delineadas en esos pantalones ciertamente tampoco dejó mucho a la imaginación. Ella no había pensado bien en este plan suyo. Cualquier hombre de sangre azul encontraría atractivos sus atributos, y Collin estaba lejos de ser un santo.

—Oh, no —dijo Collin mientras el duque y la duquesa de Weston, junto con el marqués y la marquesa de Seabrook, entraban al parque. Sólo entonces se dio cuenta de quién era exactamente la chica rubia, o más importante aún, quiénes eran

sus padres.

—La conmoción está a punto de estallar.

Cameron arqueó una ceja.

—No entiendo.

Hizo un gesto hacia el frente del parque.

—Creo que la marquesa de Seabrook está a punto de estrangular a su única hija.

Cameron miró a las dos parejas y luego a las dos que causaron el alboroto.

—Ah —dijo su amigo, y luego sonrió—. Podría valer la pena sentarse y presenciar cómo se desenvuelve la escena —sacudió la cabeza— sin embargo, no estoy seguro si quiero arriesgarme. Es una pena que no podamos quedarnos.

—Es cierto —coincidió Collin—. La duquesa de Weston puede resultar ser la voz de la razón. Le está enseñando algunas prácticas medicinales a mi prima, Marian, y no es lo que uno podría considerar una típica dama de la *alta sociedad*.

—Tiene ideas más... progresistas.

Cameron suspiró.

—Es mejor que nos demos prisa. *La alta sociedad* está demasiado ocupada cotilleando sobre lo que les espera, y podemos hacer una salida rápida.

—Lidera el camino —le dijo Collin.

Preferiría volver a la casa de su tío Charles, el conde de Coventry. Tenía que discernir la mejor manera de manejar su situación actual. Si Cameron no hubiera aparecido

inesperadamente, se habría quedado en el estudio examinando los libros de contabilidad de su patrimonio. Su administrador de la propiedad había huido y por lo que podía decir, el hombre había dejado todo en ruinas. Había desviado fondos de las arcas de la propiedad y no hizo ninguna de las reparaciones. Collin podría tener que ir a Peacehaven y vivir en su mansión hasta que todo estuviera hecho a su gusto. No confiaba en dejar que nadie más lo completara.

Collin todavía tenía que hablar con las autoridades sobre la localización del hombre. Odiaba haber estado holgazaneando en Londres, viviendo una vida voluble, mientras le robaban a ciegas. Qué tonto había sido. Debería haber ido a su propiedad hace mucho tiempo. Si no hubiera habido tanto dolor involucrado con respecto a su hogar ancestral, podría haberlo hecho. No había regresado a Peacehaven desde la muerte de sus padres. No estaba seguro de poder ir sin que su corazón se rompiera en pedazos, pero parecía que tenía pocas opciones. Nadie más podía hacerlo por él, y era hora de que creciera y dejara de eludir sus responsabilidades.

Salieron del parque sin que nadie se diera cuenta. Collin miró hacia atrás una última vez a la dama en pantalones. Una parte de él esperaba que se cruzaran de nuevo. Quería preguntarle sobre su aventura y el razonamiento. Sería una historia interesante... Aunque era poco probable que la volviera a ver. Pronto estaría en el campo, enterrado en reparaciones de la casa y en el terreno. Nada de eso tendría nada que ver con una dama poco

convencional que se atrevió a montar a caballo en el parque con ropa de hombre...



Charlotte paseaba por su dormitorio, donde la habían desterrado al regresar a casa. Una vez allí, se había quitado la ropa de hombre prestada y se volvió a vestir con su propia ropa interior y una bata. A su madre le daría un ataque si bajara las escaleras todavía con pantalones. Por un momento, pensó que su madre podría haberla estrangulado en el parque. No recordaba haber visto nunca a la marquesa de Seabrook tan enojada antes. Su rostro estaba tan sonrojado que rivalizaba con una manzana roja brillante para colorear.

Sus padres estaban increíblemente enojados. Mucho más lívido de lo que había anticipado... Este plan suyo le había parecido una forma tan buena de conseguir lo que quería. Ahora cuestionó la veracidad de lo que había creído. Odiaba decepcionar a sus padres. Especialmente su padre... ella siempre lo había admirado y lo valiente que había sido durante la guerra. Si alguna vez se casaba, esperaba que el caballero al que le entregó su corazón fuera igualmente valiente. No es que esperara que el país volviera a experimentar algo parecido a una guerra, pero aún quería que la cualidad estuviera en lo más profundo

de su amor ficticio antes de entregarle su corazón. No parecía mucho pedir...

La puerta de su dormitorio se abrió de golpe. Una doncella entró e hizo una reverencia. —Disculpe, milady —dijo—. Su madre y su padre solicitan tu presencia en el salón.

Su corazón latía fuertemente en su pecho. El ajuste de cuentas que había causado le valdría permiso para viajar de regreso a Seabrook. Tendría la libertad de trabajar en su novela y no preocuparse por ningún compromiso social. Charlotte tragó saliva y respiró profundamente.

—Gracias, Mildred —le dijo a la criada. Estaba orgullosa de lo uniforme que hablaba. Su voz no mostraba el nerviosismo que recorría todo su cuerpo. Fue un milagro que no estuviera temblando de una manera incontrolable. De alguna manera, dudaba que la *petición* hubiera sido el tono que habían usado sus padres, más como una orden o una demanda. La *petición* implicaba que tenía una opción. Charlotte estaba bastante segura de que *demanda* era la palabra correcta para describir lo que sus padres deseaban de ella.

Se detuvo fuera del salón y respiró profundamente. De alguna manera, pensó que lo necesitaría para la próxima confrontación. Charlotte dio un paso vacilante y entró en el salón. Mantuvo la cabeza en alto. No le haría ningún bien mostrar debilidad. Sus padres, por mucho que los amaba, eran despiadados. La tendrían llorando y corriendo de regreso a su habitación si les permitía destriparla con sus palabras. Eso no quería decir que

fueran desagradables. Sus padres siempre habían sido cariñosos y amables cuando ella pasó de niña a joven, pero tampoco fueron tontos. Charlotte apostaría a que consideraban sus acciones más allá de una tontería.

Su madre se veía serena sin una hebra de sus cabellos de medianoche fuera de lugar. No había mucho color en su tez, solo un toque de rosa. Atrás quedaron las manchas rojo oscuro, y no quedó nada más que una piel cremosa.

—¿Querías verme? —No era realmente una pregunta, pero de alguna manera se deslizó como una...

—Por favor, siéntate —dijo su padre señalando una silla cerca del sofá en el que ya estaban sentados. Su madre sirvió tranquilamente una taza de té y le puso dos terrones de azúcar. Luego lo bebió como si no estuviera dispuesta a castigar a su hija. Será *despiadado*...

—No vamos a discutir tus acciones —comenzó su padre. Su cabello rubio dorado estaba despeinado. Debe haberse pasado la mano por el cabello varias veces con frustración—. Es inútil repetir los detalles del incidente. Lo hecho, hecho está.

Levantó un vaso lleno de líquido ámbar y tomó un sorbo. No era té lo de su padre... Eso era brandy lo que tenía en su copa. Había llevado a beber a su querido padre. No estaba segura de cómo se sentía al respecto. Tal vez debería estar avergonzada, y tal vez lo estaba, pero había logrado su objetivo, por lo que continuaría en este camino si esperaba ver su completa realización.

—Lo que vamos a discutir es qué hemos decidido hacer con la situación.

Su madre tomó un bollo, lo untó con mermelada y le dio un mordisco. ¿Iba a ignorar a Charlotte durante toda la conversación? De alguna manera, eso dolió... y fue peor.

—Entiendo —respondió ella. De alguna manera, se las arregló para mantener su tono vacío de emoción. Hasta ahora, lo estaba manejando todo sin problemas. Ella podría hacer esto.

—¿Tienes algo que decir por ti misma?

Charlotte negó con la cabeza lentamente. De nada serviría defender sus acciones. Se había vestido de hombre y atravesó Hyde Park... a propósito. No había ninguna excusa aceptable. —No deseo complicar nada con ninguna defensa de mis acciones. Aceptaré lo que decidas.

Solo había un lugar al que la enviarían. Rezó para que su pequeña escapada al parque no fuera en vano. Tuvieron que enviarla a casa. Simplemente tenían que hacerlo. Charlotte odiaba haber causado a sus padres la ansiedad de deshacerse de ella, pero causar un escándalo era la única forma segura de garantizar que la enviarían a casa. Ella no cambiaría nada de lo que había hecho. Le daría lo que más deseaba... regresar a Seabrook. Por eso no podía permitirse sentirse culpable o echarse atrás en lo que quería. Sus padres no entendían lo que ella quería y, por lo tanto, tenía que obligarlos a hacer lo que necesitaba. Incluso si estaban decepcionados con ella.

—Eso es algo sabio por tu parte —le dijo su padre—.

Especialmente porque no tienes otra opción.

Eso no sonó.... Un presentimiento se instaló en lo profundo de su estómago.

—Está bien —Ella tragó saliva—. ¿Que has decidido?

—Teníamos un par de opciones —comenzó su padre.

¿Un par? Solo había una: Seabrook... ¿Qué quería decir?

—Seabrook siempre es una opción, pero si te enviáramos a casa, no aprenderías ninguna lección profunda. Así que eso no servirá en absoluto.

Su corazón se hundió y su estómago comenzó a doler. ¿Que estaba pasando? ¿A dónde la iban a enviar? Esto estaba mal, todo mal.

—Si no voy a ir a casa, ¿adónde iré?

¿Lo había hecho por nada? Nunca consideró que tal vez no la enviaran a Seabrook. No tenía palabras para expresar cómo la hacía sentir. Tenía que permanecer fuerte. Tal vez aún podría lograr sus objetivos, incluso si no hubiera salido exactamente como ella quería.

Una sonrisa se formó en el rostro de su madre. Era casi... amenazante.

—Pensé que eso era lo que querías —dijo antes de dejar su taza de té y se encontró con la mirada de Charlotte—. Te vas a quedar con tu tía abuela Seraphina. Vive sola, y será un beneficio para ella tenerte con ella durante los próximos meses.

Su mente se quedó en blanco por unos momentos mientras esa información se asentaba dentro de su mente. Estaba

decepcionada de no ir a casa y la estaban enviando a un lugar que estaba destinada a odiar. La estaban castigando, como esperaba, pero tan a fondo que empezó a lamentar lo que había hecho.

La tía Seraphina... era anciana. De acuerdo, eso fue quizás una exageración. Charlotte no quería pasar los próximos meses con su tía como compañía. Le gustaría hablar y tener compromisos sociales; todas las cosas que Charlotte quería evitar. Esto no había salido según lo planeado, pero no podía volver atrás y cambiar nada. Se había hecho esto a sí misma y tendría que arreglárselas con la situación. ¿Qué tan malo podría ser?

CAPÍTULO TRES

El carruaje traqueteó al cruzar la carretera y, a veces, Charlotte pensó que el conductor golpeaba deliberadamente cada bache que pudo localizar. Había brincado alrededor del faetón tantas veces que su espalda, costados y trasero tuvieron que estar cubiertos de moretones. ¿Por qué sus padres habían pensado que enviarla a la naturaleza de Sussex era una buena opción? Al menos Peacehaven estaba cerca del mar. Eso era lo más cercano a sentirse como si estuviera en casa, en algún lugar en medio de Seabrook y Weston. No sería tan terrible... o eso esperaba.

El carruaje golpeó otro bache y ella voló hacia adelante. Su cabeza rebotó en el costado y el dolor la atravesó como un cuchillo caliente en mantequilla. Se llevó la mano a la cabeza e hizo una mueca. Todo este viaje no había sido más que una tortura. Al menos el carruaje había dejado de moverse. Maldigo en voz baja e intentó sentarse, pero se cayó al costado del carruaje. Estaba en un ángulo y eso no podía ser una buena señal. Tenía que salir del maldito carruaje y comprobar cómo estaba el conductor. Si se hubiera golpeado la cabeza, él podría estar en peor condición. Mientras se deslizaba hacia la puerta del carruaje, se abrió.

—¿Estás bien? —preguntó un hombre.

Charlotte miró hacia arriba y frunció el ceño. Ella no lo reconoció, pero de alguna manera, le pareció familiar. Tenía

el pelo rojo claro... un rubio fresa y ojos azul aciano. Fue una combinación sorprendente. En realidad, era bastante guapo, y ella podría apreciar ese hecho si no estuviera en un carruaje viejo. Le tendió la mano.

—Me vendría bien un poco de ayuda para salir de aquí.

La tomó de la mano, luego la ayudó a levantarse y salir del carruaje. Él soltó su mano y luego fue a estudiar el carruaje.

—Parece que la rueda se rompió.

Ella miró fijamente el carruaje y frunció el ceño. Sus baúles todavía parecían estar unidos, pero una de las ruedas se había roto por la mitad.

—¿Dónde está el conductor?

—Estoy aquí milady —gritó el conductor—. Debo disculparme. Traté de evitar ese último agujero...

Su voz se fue apagando. El pobre sonaba tan nervioso y Charlotte se daba cuenta de ello.

—Está bien, Samuel —le dijo—. Sobrevivimos relativamente intactos. Agradece eso.

Se pasó las manos por la falda, sin saber qué hacer, y suspiró. Según su estimación, debería haber llegado pronto a casa de tía Seraphina. Ahora, con el carruaje en su estado actual, no estaba segura de cuándo llegaría. Este día no podría ser peor.

Miró al hombre que había acudido en su ayuda. Él la miró fijamente.

—¿Qué?

¿Tenía suciedad o algo en la cara? Se secó la cara por reflejo.

—Me resultas familiar —dijo—. No quise quedarme boquiabierto, estaba tratando de discernir de dónde podría conocerte.

Charlotte dejó escapar un suspiro. Estaba en Sussex camino de Peacehaven. Había pocas posibilidades de que hubiera estado en Hyde Park por el incidente. A menos que también viajara desde Londres. Su estómago se revolvió. Charlotte esperaba que él no hubiera presenciado su acto de rebelión. No quería explicarle por qué había hecho lo que había hecho. Nadie lo entendería excepto su amiga, Pear.

—No estoy segura de haberlo conocido —le dijo con sinceridad—. Soy Lady Charlotte Rossington.

Asintió con la cabeza como si eso de repente tuviera perfecto sentido para él, pero no dio más detalles. Eso la irritó más de lo que le gustaría admitir. El caballero tampoco le ofreció su propio nombre, algo que encontró de mala educación.

—Parece que estás un poco lejos de casa —dijo— ¿A dónde te diriges?

—Milady —el conductor se acercó a ella— el carruaje no se puede reparar aquí. Miré la rueda y está completamente rota. Tendré que llevar uno de los caballos a un pueblo cercano y ver si puedo conseguir ayuda.

—¿No estamos cerca de Peacehaven? —ella preguntó.

—Así es —le dijo el caballero desconocido—. Son unos treinta minutos en carruaje desde aquí.

Ella contuvo un gemido. ¿Por qué no pudieron estar un poco

más cerca? Charlotte deseaba desesperadamente estar en sus habitaciones en la cabaña de la tía Seraphina. Necesitaba un baño y varias horas para dormir y no hacer nada.

—Muy bien —le dijo al conductor—. Haz lo que debas.

El conductor se volvió hacia el caballero.

—Mi señor, ¿puede llevar a lady Charlotte al cuidado de su tía? No quiero dejarla aquí sola.

—Estaría feliz de ayudarla —le dijo el caballero—. Te ruego que me digas dónde reside su tía, así puedo asegurarme de que llegue a la residencia correcta.

—Lady Seraphina Bell —respondió Charlotte— Ella es la única habitante de la cabaña de Sheffield.

El asintió.

—Conozco el lugar.

Eso debe significar que era un habitante habitual de Peacehaven. No había estado allí desde que era niña. Su padre había decidido dejarla acompañarlo en una de sus visitas a su tía. Entonces no le había importado. El viaje fue más rápido porque no estaba lejos de Seabrook. Sin embargo, de Londres a Peacehaven había sido un infierno.

—Eso es bueno —le dijo—. Hará las cosas más fáciles. Gracias por tu ayuda.

—Es un placer —dijo y le tendió el brazo—. Por favor, siéntese en mi carruaje. Veré si su conductor puede ayudarme a mover su baúl.

Ella le permitió que la escoltara hasta su carruaje. Los asientos

de felpa eran más cómodos que el faetón en el que había estado viajando. Sus padres debieron haber elegido el carruaje más incómodo que poseían para enviarla con sus tías. Probablemente esperaban que sufriera más y se arrepintieran de sus elecciones.

El caballero y el conductor llevaron su baúl y lo aseguraron. Luego, el hombre se subió al carruaje y movió las riendas. Cabalgaron en silencio y Charlotte se lo agradeció. No tenía mucho que decir, aunque desearía saber su nombre. Quizás su tía lo sepa...



Collin no podía creer que la atrevida dama con pantalones estaba de camino a Peacehaven. Había sospechado que ella era la hija del marqués y la marquesa de Seabrook, y terminó acertando en esa evaluación. Ella era mucho más hermosa en persona, y él nunca había estado sin poder decir palabra alguna. De alguna manera, tendría que encontrar lo que debía decir para iniciar la conversación.

—¿Cuánto tiempo estarás en Peacehaven?

Eso sonó... aburrido. Definitivamente había perdido su toque cuando se trataba de hablar correctamente con una dama.

Ella suspiró. No puede ser nada bueno.

—Mis padres me han enviado para estar recluida. Dependerá

de cuánto tiempo quieran hacerme sufrir por mi indiscreción.

—Eso suena algo siniestro.

El atuendo masculino probablemente había sido demasiado para el marqués y la marquesa.

—¿En qué comportamiento escandaloso participaste? ¿Besar a algunos chavales en Covent Gardens?

Ella rió. Era divertido y aireado. Le gustaba y quería hacerla reír a la gente.

—No, aunque eso suena un poco intrigante. ¿Besas a muchas mujeres en Covent Gardens? ¿Es por eso que fue lo primero que me vino a la mente?

Él rió entre dientes.

—No soy tan pícaro —le dijo. En diferentes circunstancias, podría considerarlo. No deseaba particularmente arruinar su reputación y tener que hacerle una oferta. No estaban familiarizados el uno con el otro y odiaría estar atado en matrimonio porque no podía mantener las manos quietas.

—Aunque estoy lejos de ser inocente.

No quería que ella pensara que él era un dandy. Collin quería que le agradara. Si bien se acababan de conocer, deseaba conocerlo más. Si ella consideraba que él no valía la pena, probablemente mantendría las distancias. Pero él no quería eso.

—Es inteligente de tu parte no admitir haber hecho algo escandaloso. Aunque no debería empezar por decirle a nadie que está aquí porque puede haber hecho algo terrible. Sé un poco misterioso o diles que estás aquí para disfrutar del tiempo con

tu tía.

—Supongo que probablemente sea la mejor respuesta. La tía Seraphina ya es mayor. Tendría algún sentido para mí desear estar con ella durante un par de meses.

Ella frunció el cejo.

—¿Crees que realmente pensarán que prefiero saltarme las fiestas y quedarme en Peacehaven?

—¿Lo harías? —preguntó—. Prefiero saltármelas.

—En realidad lo haría —dijo arrugando la nariz—. La mayoría de las mujeres son insípidas en el mejor de los casos y vacías en el peor.

Charlotte dejó de hablar y luego dijo:

—Supongo que parezco crítico.

—Quizás un poco —concedió— pero no estoy en desacuerdo con su evaluación. A mí no me gustan demasiado las reuniones de la *alta sociedad*. Los evito tanto como puedo.

De hecho, no recordaba la última vez que había ido voluntariamente a una gran función.

Su hermana organizaba la cena ocasional a la que podía asistir, pero rechazaba cualquier invitación a bailes o algo similar.

—Así que entiendo por qué querías estar en su lugar.

—Supongo que eso es lo que voy a hacer —dijo—. La tía Seraphina probablemente no sale mucho de su cabaña.

—No lo sé —le dijo—. No he estado en Peacehaven en años. Dejé mis propiedades en manos de un administrador inmobiliario. Se jubiló recientemente.

Eso era una mentira, ya que la verdad lo avergonzaba. Collin no quería que esta dama supiera todo el alcance de su negligencia. Debería haber venido a la casa de su familia mucho antes.

—Tengo que inspeccionar la propiedad y determinar qué se debe hacer. Quizás, después de eso, consideraré contratar a alguien nuevo para que lo cuide.

—Es posible que nunca más vuelva a confiar su hogar al cuidado de nadie. Todavía ardía que el último administrador de la propiedad le había robado y había huido del país. Había hablado con las autoridades y no podían hacer nada a menos que el bastardo regresara a Inglaterra.

—¿Por qué no has regresado antes? —ella preguntó.

—Mis padres... —contestó tragando saliva.

No le gustaba hablar de ellos.

—Murieron cerca de mi finca. Es difícil para mí estar cerca de donde fallecieron. Llevarla a la cabaña de su tía le ayudaría a evitarlo un poco más.

—Lo siento —dijo en voz baja—. Amo a mis padres, y aunque actualmente estoy molesto con ellos, no puedo imaginar no tenerlos en mi vida.

Ella apartó la mirada y él deseó saber lo que estaba pensando. Sin embargo, no hizo ninguna pregunta.

—Nunca dijiste cuánto tiempo estarías en Peacehaven.

Quería mantenerla hablando.

—Seguramente tus padres te dieron alguna indicación de cuánto tiempo te harían sufrir.

Ella suspiró.

—Mi madre se complació mucho en llevar a cabo mi castigo. Era aterrador la cantidad de alegría que realmente encontraba en ello. Es bastante aterrador cuando quiere serlo.

Ella sacudió la cabeza.

—Solía pensar que mi padre era más diabólico. Quiero decir, solía ser un espía, pero no tiene nada sobre mi madre.

Collin había olvidado que el marqués de Seabrook solía trabajar para la oficina central. Había sido un espía durante la guerra. Eso no era de conocimiento común: Collin había escuchado una conversación entre el marqués y el cuñado de Collin, el conde de Shelby. El padre de Shelby había estado cerca de Seabrook y habían estado recordando el pasado.

—Creo que todas las madres son capaces de infligir un castigo de ese tipo. Al menos los buenos.

—Lo siento —dijo—. Sé que ya lo he dicho, pero sigo hablando de mis padres y tú perdiste a los tuyos. Voy a dejar de quejarme.

—Está bien —dijo—. Murieron hace mucho tiempo. No importa cuántos años hayan pasado, nunca superaré su pérdida. Sin embargo, no quería que ella se sintiera mal. Era agradable que fuera tan empática y se preocupara por él. Le hizo sentir... bien.

—Mi madre dijo que tendría que quedarme aquí hasta mediados del verano —le dijo— pero sospecho que probablemente pueda regresar a Seabrook cuando se retiren allí

después de las fiestas. Es probable que mi padre quiera volver a casa antes. Creo que tal vez estaré aquí un mes, dos como máximo.

—Eso no suena tan terrible.

—No te preocupes—estuvo de acuerdo—. Ojalá me hubieran permitido ir a Seabrook. Sin embargo, era lo que quería, así que sospecho que esa es la razón por la que me desterraron a casa de la tía Seraphina.

Collin guió el carruaje por un camino que conducía a la casa de su tía. Puede que no haya regresado a Peacehaven en años, pero algunas cosas que un niño no olvidó. Había jugado en la cabaña con bastante frecuencia cuando era niño. Su tía había sido maravillosa. Su casa no estaba demasiado lejos de la suya. Detuvo el carruaje frente a la pequeña vivienda.

—Ya hemos llegado— dijo.

—Supongo que lo hemos hecho —dijo en voz baja—. Gracias de nuevo por todo.

Salió del carruaje sin pedirle ayuda. Eso no le sorprendió. Una dama que se atreviera a montar en pantalones querría hacer lo que pudiera por sí misma. Haría que un sirviente le ayudara con su baúl y la dejara para que viera su propio camino dentro. Después de eso, finalmente regresaría a su casa...

Конец ознакомительного фрагмента.

Текст предоставлен ООО «ЛитРес».

Прочитайте эту книгу целиком, [купив полную легальную версию](#) на ЛитРес.

Безопасно оплатить книгу можно банковской картой Visa, MasterCard, Maestro, со счета мобильного телефона, с платежного терминала, в салоне МТС или Связной, через PayPal, WebMoney, Яндекс.Деньги, QIWI Кошелек, бонусными картами или другим удобным Вам способом.